



SEGUNDO EJERCICIO: PRIMERA FASE

INTERPRETACIÓN SIMULTÁNEA **CASTELLANO-INGLÉS**

PERFIL: 5

Palabras de Su Majestad el Rey en la ceremonia de entrega del XVII.º Premio Europeo Carlos V a Mario Draghi.

El pasado 9 de mayo celebramos el Día de Europa. Así se acordó en recuerdo de la Declaración Schuman de 1950, que fue el primer impulso político para sustanciar la idea de lo que hoy representa la Unión Europea. El año que viene conmemoraremos el 75 aniversario de aquella declaración.

El 9 de este mes de junio se celebraron las elecciones al Parlamento Europeo, único parlamento supranacional del mundo con capacidad legislativa vinculante y elección directa de sus miembros entre la población de los Estados que componen la Unión. Y hoy entregamos este premio europeo con el nombre del gran Rey-Emperador Carlos V, que tanto vivió y sintió una Europa, como también su proyección atlántica y hacia el mundo.

Para ello, nos alegra regresar una vez más a esta querida tierra extremeña que lo alojó en sus últimos días, que ha sabido asumir y aunar esa identidad europea y vocación iberoamericana; conjunción que le imprime un carácter especial de tierra abierta, solidaria, orgullosa de su pasado y comprometida con el futuro que está construyendo.

Volvemos en fin a Yuste, uno de los lugares clave de la historia de España, de Europa y del mundo, para celebrar y reconocer a personas e instituciones que con su labor contribuyen al engrandecimiento de Europa, de sus valores y de todo lo que estos representan, no solo para Europa. La Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste trabaja para que siga siendo así; para que, desde aquí, desde un pequeño enclave de Europa, se siga pensando y debatiendo sobre el mejor proyecto que construimos los europeos —y en ello seguimos— desde mitad del siglo pasado.

Hoy, en esta ceremonia, no podemos dejar de recordar al hombre que recibió hace casi 30 años el 1.º Premio Europeo Carlos V, Jacques Delors, fallecido el pasado diciembre y quien siempre mantuvo una extensa y fructífera relación con la Fundación Yuste hasta sus últimos días, como miembro del jurado de este premio y patrono de la fundación.



Delors, el arquitecto visionario que ayudó a construir una Europa con alma y que sentó las bases de algunos de los logros más destacados del proyecto europeo, en este mismo lugar, en junio de 1995, preguntó en su discurso si seríamos capaces de dar vida a lo que significa ser europeos y lo bastante humildes para dialogar con el mundo y mantener la vocación universal de Europa.

Precisamente, el galardonado de esta edición, Mario Draghi, es un europeo europeísta y un europeísta europeo. Un hombre que desde la presidencia del BCE supo afrontar, con enorme valentía, una de las mayores crisis que ha vivido la Unión, poniendo en marcha una serie de medidas contundentes y sin precedentes que lograron, en plena recesión, mantener la fortaleza del euro y la autonomía del BCE.

El jurado ha destacado igualmente la manera ejemplar con la que ha promovido los principios éticos europeos como ejes centrales de la gobernanza económica, destacando su extraordinaria capacidad, previsión y diálogo al servicio de una Europa unida, así como su atención por la juventud como garante del futuro de Europa.

Señoras y señores,

Vivimos momentos decisivos en los que se están definiendo el mundo y la Europa que vamos a vivir. Tiempos que requieren valentía, solidaridad y compromiso para afrontar los grandes desafíos.

El mapa geopolítico está cambiando. Europa debe recuperar la competitividad y buscar una posición preeminente en el tablero geopolítico y geoeconómico internacional. La voz de Europa debe oírse, porque es la voz de los valores que la representan y que no son otros que los presentes en el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea; permítanme enumerarlos: la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre hombres y mujeres. Son precisamente estos valores los que nos definen como sociedades libres, abiertas y plurales. Los valores que definen lo que somos; los valores que definen lo que queremos seguir siendo; los valores que necesitamos preservar y defender.

El alma de Europa son sus ciudadanos, por eso todas las políticas tienen que situarlos en el centro de su acción. Europa se construye día a día, es un proyecto vivo en constante evolución y ahí está su fortaleza, porque los europeos pueden decidir qué Europa quieren en un mundo que está cambiando.

Sabemos que la defensa de la democracia comienza con la participación de los ciudadanos. Tras las recientes elecciones europeas, va a comenzar la 10.^a legislatura,



periodo en el que habrá que hacer frente a desafíos muy grandes, tanto internos como externos; una legislatura que puede transformar el club comunitario, que va a suponer una reformulación de estrategias.

Se espera con mucha atención, Presidente Draghi, conocer detalladamente su informe sobre la competitividad europea, sobre todo cuando ya ha avanzado que se necesitará una asociación renovada entre los Estados miembros, una redefinición de nuestra Unión que no sea menos ambiciosa que la que hicieron los Padres Fundadores hace 70 años.

Señoras y señores,

Las palabras importan y hoy estamos aquí escuchándonos. El lunes pasado, en un acto, me refería precisamente a la necesidad, en este contexto, de retomar algo tan fundamental como la «conversación». En estos tiempos, volvamos al verdadero valor de las palabras.

En algún momento entre 1313 y 1321, Dante Alighieri escribió el último verso de *La Divina Comedia*. Dante finaliza cada una de las tres cánticas utilizando la palabra «estrellas» como forma de esperanza. No dejemos de mirar a las estrellas de la bandera europea, que simbolizan los ideales de unidad, solidaridad y armonía entre los pueblos de Europa.

Las realidades existen porque alguien las soñó primero. El sueño europeo sigue siendo nuestra mejor realidad.

Muchas gracias.